



SE IMPRIME

Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mártes, Juéves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICIÓN

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

DIRECCIÓN }
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, núm. 149

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Miércoles 11—San Martín y S. Aniano
Jueves 12—San Diego de Alcalá.
Sale el sol a las 4 y 51 y se pone a las 6 y 38

EL CLAMOR PÚBLICO

Instrúyase al pueblo

La naturaleza ha hecho al hombre libre, y sin embargo hay doctrinas que condenan todas las facultades del espíritu humano, valiéndose de todos los medios sus secuaces para imbuirlos en la intelligenia de la juventud.

Y como lo que aprende el ser humano en la infancia, es generalmente la base de sus creencias en lo futuro, es necesario impedir, o cuando menos entorpecer el desarrollo de ideas tan retrógradas, porque su arraigo en el corazón del pueblo podría mas tarde acarrearlos el cortejo de males que la historia nos hace conocer al hablar de varias naciones del viejo continente.

La actividad que de tiempo atrás se nota entre el elemento teocrático debe poner en guardia a las huestes liberales y democráticas, que no deben olvidar un solo momento, como no lo olvidan los partidarios del fanatismo, ser la instrucción de la juventud la plaza a defender.

Es necesario subir a la tribuna y acudir a la prensa y desde ambos baluartes irradiar al pueblo por medio de la brillante antorcha de la verdad, a fin de que descubra los engaños y mistificaciones con que se le quiere encadenar.

Peru esto no basta; es necesario que el gobierno partiendo del principio ser la instrucción pública el elemento inextinguible de todo bienestar, proteja por todos los medios a su alcance el sistema racional de educación implantado por el malogrado ciudadano José P. Varela, y que tanto honor hace a la República, principiando por recomendar a sus delegados mucho celo en el sentido de obliigar a los padres a que hagan enseñar a sus hijos, como lo ordenan los artículos 20 y 21 de la ley de Educación Común, requisito indispensable si se atiende al carácter particular de la gran mayoría de los habitantes de la campaña, en cuya mente no cabe la idea de ser la instrucción el foco de vida a cuyo calor se levantan los pueblos y se regeneran las naciones; la fuerza que hace a los pueblos verdaderos dueños de sus destinos; el taller donde se preparan y se desarrollan los elementos esenciales de la vida civilizada.

El bando teocrático comprende bien la verdad que encierran los precedentes párrafos, y es por eso que trabaja años y siglos sin desmayar nunca, procurando aprovechar todas las oportunidades y coincidencias para sustraer o alejar de las escuelas racionales a la juventud, y sensible nos es tener

que reconocer, que hoy trabaja con provecho.

Y esta es la razón por la cual llamamos la atención del pueblo liberal y del gobierno, pues sería sensible e imperdonable que por falta de medidas precaucionales, echaran raíces en este país libre las funestas doctrinas de la esclavitud.

SECCIÓN AMENA

Ir por luna....

(Conclusión)

Los dos banqueros subieron al coche que estaba en la puerta, cuyo tiro retorzaron con un caballo delantero, y partieron para el castillo. Los primeros momentos transcurrieron en silencio. Luego Ruiz se decidió a hablar. Primeramente se condolió del hecho que ambos recelaban, luego dió a entender que la desgracia no era tan grande.

—Joaquín es un joven listo,—dijo—y su hija de usted hará un matrimonio de capricho, pero no tanto, porque el muchacho entiende los negocios. Dé V. a un hombre hábil un bolsillo vacío y le llenará; dé a un niño una bolsa repleta, y la vaciará en seguida.

Ranz le oía sin decir nada. Ruiz alentado por este silencio, que él suponía de aprobación, se fue animando por grados, y dadas sus condiciones poéticas y sentimentales, se despaechó a su gueto.

—A pesar de todo,—decía—si esos muchachos se quieren, respetando la contrariedad de V., debo declarar que casi casi apruebo su conducta. V. me objetará con las conveniencias, pero esta palabra es vaga y baja. Vaya, renunciemos un poco a las conveniencias y dejemos obrar a la naturaleza. ¿Cuándo se comprenderá en esta tierra sub lunar que hay algo más hermoso que las ideas sociales, cuales son los designios de Dios? ¿Cuándo llegará el día en que las palabras poesía, arte, amor sean un poco más que frases banales? No se dehen arrancar las flores a las praderas, el amor a los corazones y al alma los ideales de que vive. No se reduce todo a dinero, a guisismos, a cálculos. Cada cosa a su lugar: lo alto arriba, lo bajo abajo. Debajo del traje está el cuerpo, en este el corazón y en el corazón el amor, el sentimiento. El que elige lo bajo no se elevará nunca, no será yo quien lo elija. Yo quiero la cabeza, no los pies; el cielo, no la tierra; la nube, no el guijarro; la... Pero perdón V., me exalto, mientras tanto será una majadería, mas no lo puedo remediar. Yo he nacido comerciante, calculador, positivista; por tanto, dispénseme que no compadezca a usted demasiado. No se lo diga a nadie, se reiran, como se reiran de Homero y de Colón. ¿Quiere V. creerme? Le envidio a V. Daria la mitad de mi fortuna porque este incidente que V. lamenta me hubiese sucedido a mí. ¿Comprende V.? ¡Desgraciado si no lo comprendo!

Estaban cerca del castillo de Las Velas.

Ranz, a quien la operación de su amigo parecía haber tranquilizado un

tanto, descendió del coche. Ruiz le miraba, como tratando de adivinar el efecto producido por su elocuencia.

Al entrar a la posesión, le dijo:

—Permítame V. que pejeire yo solo. Espéreme V. en el vestíbulo. Tendrá V. tiempo, mientras vuelva, de tranquilizarse y reflexionar. De todos modos, repito lo que ya dije: es V. feliz sin saberlo: envidio a usted.

Dicho esto penetró en el castillo. En una pieza del piso bajo encontró a Joaquín solo.

—Amigo mío,—exclamó abrazando al joven,—puede asegurarse que tu matrimonio es un hecho. Tu futuro suegro está ahí fuera algo enfurecido. Es un hombre duro, vulgar, obstinado; pero, querido yo le he amansado. ¡Si me hubieras oído hace poco! He estado obeliscal. Pero ¿y tu nina? ¿Que salga: es de cajón que se arroje a los pies del padre, esto siempre es de efecto. Vamos, vé a búscala. Yo vuelvo al lado de Ranz.

—Está bien,—dijo Joaquín.—¿Usted opina que debemos caer de rodillas?

—Pues claro.—Los dos a un tiempo, en silencio. Yo hablaré por vosotros. Anua.

Ruiz volvió al lado de su amigo.

—Calma, señor de Ranz,—le dijo;—le suplico que tenga prudencia. ¡Ah! ¡que no estuviere yo en su lugar! ¿Quiere V. cambiar? V. se lleva su hija, anuncia, dice, proclama a todo el mundo que se trata de la mía, la caso con ese belitre y asunto concluido.

Ranz parecía no prestar atención a la charla de su amigo.

Viendo que nadie salía a su encuentro, subieron al piso principal, alumbrados por el criado a cuyo cuidado estaba la casa.

En un rincón del recibimiento, divisaron dos bultos medio encogidos, medio sentados sobre un diván de vaqueta.

Ranz se abalanzó hacia los culpables, con el puño cerrado en ademán amenazador.

Estos cayeron de rodillas.

En el mismo momento Ruiz se interpuso entre ellos y el airado padre como sirviéndoles de escudo.

La bujía que llevaba el criado, oscilando al aire de una ventana entreabierta, alumbraba muy mal.

—¡Yo pongo a estos joyones bajo mi salvaguardia!—exclamó Ruiz con acento solemne.—Señor de Ranz, la conducta de V. excede de los límites. Están en mi casa, y no toleraré que una mansión de la cual he hecho el santuario de las artes y de la poesía, el mas poético instinto del hombre, el amor, sea víctima de los arrebatos de V. Señoría, Joaquín, levántense Vds. aquí estoy para protegerles y defenderles si es necesario...

Los dos amantes pusieronse en pie. Ruiz no terminó su período con el ademán enérgicamente expresivo que exige la oratoria; sino que lanzó una exclamación de asombro. No era Isabel y si Rosario, su hija la que tenía adelante, con semblante compungido y con los ojos llenos de lágrimas.

Ruiz, estupefacto, miró a Ranz como interrogándole; pero este se hallaba mudo é inmóvil como una estatua y no se traslucía nada bajo aquella

filsonomia de hielo.

En cuanto a Ruiz, es imposible describir su aspecto atónito. Su cara se tiñó súbitamente de los siete colores del prisma, desde el rojo al violáceo. Parecía amagado de un accidente apoplético.

Por fin recobró el uso de la palabra. Había llegado el momento de mostrar se hombre superior, haciendo, como vulgarmente se dice, de tripas corazón; mas no supo o no pudo adoptar esta razonable determinación. La necesidad de desahogar su despecho se sobrepujó en él a todas las consideraciones.

Cruzaron por su pensamiento mil ideas con mayor rapidez que los cristales de una linterna mágica. Se consideró abrumado por el ridículo, mistificado, engañado como un chino, con circunstancias agravantes.

Le habían escamoteado a su hija con su propio coche y en su misma casa. Aquella aventura chinesca que con tanto cuidado divulgara por todas partes y de la cual ya se hablaría en la mitad de Valladolid al día siguiente, con el aditamento del *quid pro quo*, iba a tomar proporciones gigantescas.

Recordaba al jefe de la estación y al médico a quienes había engañado la maldita carta que pregonaba su imbecilidad. ¿Qué bromas se les ocurrían al *corro de guasones* del casino?

Pero lo que mas le sublevaba era la presencia allí de su enemigo, de su competidor, de su cordial enemigo Ranz. No obstante su aspecto impasivo y serio, ¡qué fruición interior gozaria! ¡Qué risa íntima, tanto más insultante por cuanto no asomaba a los labios! ¿Había sido Ranz engañado también o fue cómplice en aquella farsa, para humillarlo, para herirle, por los mismos filos?

Esta última suposición le desesperaba; estuvo a punto de pedir explicación al banquero, pero la vanidad o el miedo, o quizá ambas cosas le disuadieron de su propósito.

Hizo lo que con los débiles; ensañarse con la parte flaca.

—¡Miserable!—dijo dirigiéndose a Joaquín,—¿cómo ha cabido en tu cabeza tan infame complot? ¡Sierpe venenosa! ¿cómo has abrigado tanta ponzoña contra un bien hechor lleno para tí de abnegación y de grandeza?

Entonces a su vez intervino Ranz, trató de apaciguar a su compañero y lo consiguió a medias.

Entre tanto Rosario se había dejado caer en un diván y Joaquín con aire de hipócrita resignación hacía esfuerzos para contener la risa.

La llegada de dos personajes dió mas realce a esta escena.

Eran Isabel acompañada de su tia.

—¿Qué venís a hacer aquí?—preguntó Ranz.

—¿Qué venimos hacer?—contes to ésta resueltamente;—pues a dar una lección a este caballero que nos quería hacer cargar con el mochuelo.

—¡Luego tu sabías?...

—¿No había de saber? gracias a mí, a este señor lo ha salido el tiro por la culata: justo castigo de su imbecilidad.

VII

Un mes despues, Joaquín y Rosario estaban casados.

Con gran sorpresa de Ruiz aquel no quiso aceptar el dote que le ofrecía no por cariño, sino por no comprometer su reputación de hombre desinteresado y queriendo además apartar que la boda se había hecho con su beneplácito, pero Joaquín resistió a las repetidas instancias del banquero, haciéndole comprender que su amor hacia Rosario había sido desinteresado.

—Señor de Ruiz,—le dijo.—Yo también soy poeta y artista a mi modo: tengo la poesía de la vergüenza.

Sólo quiso aceptar diez mil duros de la hijuela materna de Rosario, y habiéndose proporcionado una plaza de agente de cambio de la Bolsa de Madrid, fijó su residencia en la corte.

Un año despues de la verídica aventura que he relatado y de la cual aún se habla con chacota en Valladolid, el banquero Ruiz recibió la siguiente carta:

“Querido papá: desde mi anterior nada nuevo tengo que decirle, nada ha cambiado en nuestro interior: Rosario y el nene si guen bien; pero con referencia a negocios estoy algo inquieto y pesoso hasta cierto punto de haberme arriesgado a hacer operaciones por mi cuenta. Se habla de la salida del Ministro de Hacienda y hay quien supone también la de Ultramar, a consecuencia del conflicto entre dos autoridades superiores de Cuba: usted sabe porque y en qué sentidos esto puede afectarme. En la última quincena del mes pasado y en los días que van de esto he obtenido el beneficio siguiente:
Beneficio de Nbre. . . 60,000 pesetas
Operación en firme. . . 15,000
Sobre cupon. . . 12,000
Correajes a deducir. . . 1,233—5 cts.

—¡Cinco mil demonios que me lleven!—exclamó Ruiz interrumpiendo la lectura de la carta, y estrujándola entre los dedos.—¡Pero Señor! ¿Será posible que esté siempre condenado a oír o leer esta jerga? Ese imbécil apenas me habla de su mujer y de su hijo, y en cambio me marea con beneficicios, cupones, correajes y guarismos. ¿Qué me importan a mí estas cosas? ¿Dónde y cuándo me libraré de tanta prosa y de tanto materialismo? ¿Qué incompleta es la naturaleza! ¿Porqué me habrá hecho nacer mariposa para encerrarme en una columna?

RAMON DE NOVELDA.

NOTICIAS GENERALES

LOS EXPERIMENTOS SOBRE LA PRODUCCIÓN DE LA LLUVIA EN TEJAS.—Las comunicaciones recibidas de la ciudad de Midland, en Tejas, dan cuenta de haberse completado allí una serie de experimentos sobre la producción de la lluvia, de cuyos ensayos habían llegado a este país por telégrafo algunas noticias fragmentarias y algo contradictorias.

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio. Los que tal deseen tengan la bondad de mandarnos aviso a esta Dirección.

Gefatura Política—Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE POLITICO—Teniente Coronel D. Remigio Ayala.
OFICIAL 1º—Manuel Insada.
" 2º—Rufino Larrosa (hijo)
INSPECTOR DE POLICIAS—Sargento Mayor D. Hildebrando Vergara.
COMISARIO URBANO—1º. Capitan don Adrian Fucó.
Id. id. 2º.—Celestino Pereira.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. D. Antonio Rovira.
FISCAL—Dr. D. Manuel Ramos Suarez
ACTUARIO—Don Demetrio Ruy.
ALGUACIL—Don Marcelo Gonzalez.

Junta E. Administrativa—Calle del 18 de Julio, esquina Florida.
PRESIDENTE—Don Pedro L. Silva.
SECRETARIO—Don Vicente Koch.

Curia Eclesiástica—Calle de Solís, entre Maldonado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don Olegario Berriel.
TENIENTE—Don José Llorente.

Administración de Rentas—Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º.—D. Luis Cerone.
Id. 2º.—D. Justo Silveira.

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado, núm. 59
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo Vidal.

Sucursal del Banco Nacional—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet
CONTADOR—D. Andrés Espinal.

Club Progreso—Calle Maldonado, entre 18 de Julio y 33

Sociedades de Socorros Mútuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 193
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.
SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupá.
Presidente—Melchor Beeguer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.
MINUANA—Secretaria, Club Progreso.
Presidente—D. Tomás Sanz.
Secretario—D. Honorio Pereira.
Médicos—Dres. D. Juan Risso Herrera y D. Armando Liveriero.
ITALIANA—Unión e Benevolencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleya.
Médico—Dr. D. Armando Liveriero.

Dr. Armando Liveriero
MÉDICO CIRUJANO—PARTERO
Recibido en las Universidades de Turín y de Montevideo. Ya de servicio en el Hospital Mayor de San Juan en Turín.

Consultas de 1 a 3 de la tarde.
Jueves y Domingos de 12 a 1 112
—gratis para los pobres.

Consultorio plaza Libertad en la antigua casa de Comas a media cuadra de la botica del Sol.

Santiago Manegat—Doctor en medicina y cirugía, calle Montevideo esquina Cobollatí

Angel Ruiz del Valle—Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 181

Agustín Estevarena—Abogado calle 33 esquina Florida.

Serapio del Castillo—Abogado calle de Buenos Aires, 116—Montevideo.

ZAPATERIA CATALANA
DE ANTONIO VALDÉ

Calle del 18 de Julio núm. 176

EN ESTE ESTABLECIMIENTO, UNO DE LOS MAS ANTIGUOS DE MINAS, SE HA HECHO UNA GRAN REBAJA EN TODOS LOS ARTICULOS DEL RAMO
ESPECIALIDAD EN CALZADO DE MEDIDA PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

ESTABLECIMIENTO SANITARIO HIDROTERAPICO
FE, ESPERANZA Y CARIDAD

PROPIEDAD DE LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopte.



Establecimiento Tipográfico
DE



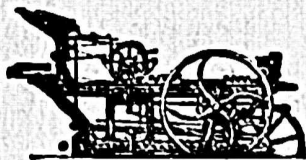
EL GLAMOR PUBLICO

Prontitud FUNDADO EL 10. DE MAYO DE 1880 Elegancia Corrección Baratura
CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas -- Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.
Carteles -- Chicos y grandes para



ra teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos -- Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasías -- Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 6.00

Tarjetas Comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.50

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

Tarjetas de visita
EXTRA-FINAS
EL CIENTO \$ 4.20

En precios y elegancia no hay posible competencia

OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

CONFITERIA Y CAFÉ
CENTRAL

DE MELCHOR BEEGUER

CALLE DEL 18 DE JULIO, ESQUINA CEBOLLATÍ

Especialidad en vinos, pastas y dulces, así como también en la confección de bandejas, ramilletes y demás artículos del ramo.

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE GENARO CAMERA

165 PALLE DE 18 DE JULIO 165

CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN MINAS

Este establecimiento acaba de recibir de la Capital un gran y variado surtido de paños y casimires, propios para la presente y futura estación.—Especialidad en artículos de alta novedad—La confección de los trajes es esmeradísima, y el corte se ajusta en un todo a los figurines de última moda. Las órdenes que se reciben son prontas y esmeradamente ejecutadas.

PRECIOS SIN RIVAL

José A. Sánchez—Escribano Público, 25 de Mayo, 208

Domingo Lenzi—Escribano Público, 18 de Julio, 116

Benito Bonasso—Agrimensor de número, 18 de Julio 197

Prudencio Montagne—Agrimensor de número, calle Maldonado 131 Montevideo—En esta imprenta se reciben órdenes.

Botica de Sollier—Maldonado 123

Botica del Sol—De Francisco I. Garmendia, calle 33 esquina 25 de Mayo

Eduardo Pasquier—Procurador, 18 de Julio 140

Rafael Laporte—CONSTRUCTOR Calle Olimar esquina Lavalleya.

Falivene y Perdomo—Almacén ferretería y tienda, calle 25 de Mayo, esquina Marmarajá.

Media Luna—Fábrica de cigarrillos, 25 de Mayo 118.

Lados Hermanos—Molino a vapor y panadería, calle Lavalleya.

Sanchez Hnos.—Tienda, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 18 de Julio

Almacén y tienda—Do Flor n.º 33 esquina Olimar

José R. Espinosa—Almacén, tienda y ferretería, 18 de Julio esquina Cobollatí

Juan Rigada—Almacén, tienda y ferretería, Florida esquina Treinta y Tres

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Isidro Escudero—Gran confitería, café y billar, 18 de Julio esquina Maldonado

Enrique Monichon—Rematador y comisionista, 18 de Julio 140

Engenio Fourcade—Procurador, 25 de Mayo 182.

Honorio Pereira—Procurador, Cobollatí 97.

Juan F. Insua—Procurador y comisionista, escritorio de don Juan Villalengua.

Luis V. Fornari—Rematador, comisionista—Montevideo Florida núm. 83.

Barraca del Pontón—De "Car" solo 210 Marmarajá esquina Sarandí

La Ciudad de Londres—Tienda y pasadizo de Antonio Larrea, Cobollatí esquina 33.

Juan Villalengua—Escribano Público, calle Montevideo.

Francisco E. Silva—Escribano Público, calle 33, entre Florida y Cerro Largo.

Baratillo Uruguayo—De Antonio Brera, 18 de Julio esquina Maldonado.

Teléfono Almandariz—Almacén ferretería y casa de préstamos, Montevideo esquina Cobollatí

Isidro Helguera—Barraca, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 33

Lucas Requena y García—Procurador, Montevideo 165

Armería—De José Manfredi, calle de Marmarajá núm. 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.

Alla Stella d'Italia—Sastrería Pastore, calle de Marmarajá esquina Maldonado.

En esta acreditada casa mis clientes y el público en general encontrarán un gran y variado surtido recientemente recibido de los mejores casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como también un variado surtido en cortes de seda para chalecos, última novedad, cortes de pantalón, gustos escogidos, franceses e ingleses.
Precios sin competencia